

*Estado y territorio en Iberoamérica.
Conflictos interregionales.
Un modelo analítico:
la Guerra del Pacífico, 1879-1883 **

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA
Universidad Complutense. Madrid

I. INTRODUCCION

Los principales autores que se han planteado la cuestión de la formación del Estado en su dimensión teórica y metodológica, incluyen, como no podía ser de otra manera, el territorio como elemento configurador. Las comunidades políticas tienden a ocupar un ámbito geográfico, y esa ocupación fomenta la «solidaridad por similitud» (Durkheim) o la «solidaridad por proximidad» (Duverger).

Max Weber se refería al Estado como «aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí el monopolio de la coacción física legítima». Y lo explica en el sentido de que el Estado moderno en Europa comienza a configurarse a partir del momento en el que el príncipe empieza a acumular parcelas de poder en un proceso paralelo al desarrollo de la economía capitalista ¹.

La importancia del territorio en la formación del Estado moderno ha llevado incluso a sentar las bases de una rama científica, la «geopolítica» de la que Ratzel es un representante y que concibe al Estado como un fenómeno en el espacio. Mientras, Vidal de la Blache mantiene una posición más equilibrada que incluye al hombre en su capacidad transformadora del espacio.

En cuanto al caso iberoamericano, y seleccionando algunos autores significativos, Oscar Oszlak, al exponer los atributos del Estado nacional, se refie-

* Proyecto I+D Ame 849/9ACO2

¹ Max WEBER, *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, t. II, p. 1059.

re a la capacidad de externalizar su poder obteniendo reconocimiento dentro de un sistema de relaciones interestatales, y lo relaciona con la organización del Sistema de División Internacional del Trabajo afirmando que, como en el patrón europeo, la conformación de un mercado nacional es condición necesaria para la constitución de un Estado nacional ².

Para Marcos Kaplan los elementos que configuran el Estado nacional tienen como referencia básica el territorio sobre el cual el Estado ejerce la soberanía. Se establecieron redes de alianzas entre los grupos dominantes regionales y con el exterior para una mejor explotación de los recursos, priorizando aquellos que demandaba el mercado internacional. La construcción de una infraestructura de transporte y obras públicas estuvo al servicio de un más eficaz control del espacio. La institucionalización y legitimación del poder mediante leyes y constituciones, contempló la organización interna del espacio en distintas demarcaciones y la adopción de sistemas federales o centralistas, según los casos. Las Fuerzas Armadas también fueron un mecanismo de ocupación e integración del territorio. Kaplan presta atención especial a las relaciones internacionales ³. Por su parte Edelberto Torres Rivas advierte como, en su formación, nación y Estado no podían coincidir sobre todo porque el espacio continuo de la colonia, la geografía, la economía y la política, les señalaron jurisdicciones diversas. Con la integración en el sistema internacional el Estado se encargó, frente a otros Estados, de hacer coincidir la jurisdicción con la frontera ⁴.

En general hay un acuerdo en que la dimensión territorial del Estado ha de ser entendida a partir de varios factores interrelacionados. El espacio para un Estado supone soberanía sobre la población que se asienta en él y sobre los recursos que en él se producen. El espacio supone también la legitimación y reconocimiento por los Estados vecinos y en el concierto internacional.

En Iberoamérica los conflictos interregionales son parte del surgimiento de las repúblicas independientes. Sus raíces hay que buscarlas en la organización político-administrativa indiana que superpuso demarcaciones y competencias para evitar una excesiva concentración de poderes.

² Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1982, pp.13-16.

³ Marcos KAPLAN, *La formación del Estado nacional en América Latina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

⁴ Edelberto TORRES RIVAS, «Estado y nación en la historia latinoamericana». *Socialismo y Participación*, núm. 16, Lima, 1971, pp. 87-88.

II. FORMACION DEL ESTADO Y CONFLICTOS INTERREGIONALES EN IBEROAMERICA

El Estado en Iberoamérica surgió en espacios no precisos. A través de la aplicación del *Uti Possidetis de iure* se quisieron consagrar como fronteras lo que eran demarcaciones político-administrativas. En principio, este supuesto de partida fue aceptado por los implicados.

La situación en la que quedaron la gran mayoría de los países después de la Independencia fue un factor retardatario en la definición territorial. La disgregación interna a todos los niveles, el surgimiento de poderes regionales y el caudillismo impidieron la organización de una instancia que coordinara y mediara entre intereses contrapuestos.

El proceso de construcción del Estado nacional fue largo y estuvo surcado de conflictos internos y externos, no coincidiendo en cualquier caso el establecimiento de fronteras con la integración interior de los mercados y la población.

2.1. Tipología y algunos casos referenciales

Partiendo de la constatación de que los conflictos territoriales y límites en Iberoamérica han tenido una importancia histórica indudable en el proceso de formación y desarrollo de los Estados nacionales, el investigador uruguayo Héctor Gros Espiell propone una tipología que permite su mejor análisis y que ha parecido oportuno tomar como base ⁵.

1. Conflictos entre países hispanoamericanos procedentes del sistema español y países no americanos. Estarían los casos de Guatemala y Honduras británica; de Venezuela y los Países Bajos (Isla de Aves); entre Venezuela y Gran Bretaña (Guyana Esequiba) y entre Argentina y Gran Bretaña (Islas Malvinas).

2. Conflictos entre países iberoamericanos que no formaron parte del sistema español y países extracontinentales. Caso del Brasil con la Guayana Francesa y con la Guayana Inglesa.

3. Conflictos entre territorios de colonias de países extracontinentales. Caso de la Guayana Francesa y la Guayana Holandesa.

4. Conflictos entre países hispanoamericanos y países iberoamericanos que no formaron parte del sistema español. Es el caso de los problemas que tuvo Brasil con todos los países limítrofes, y de la República Dominicana y Haití.

5. Conflictos entre Estados hispanoamericanos surgidos de la monar-

⁵ Héctor GROS ESPIELL, *España y la solución pacífica de los conflictos limítrofes en Hispanoamérica*. Madrid, Cultura Hispánica, 1984, pp. 29-30.

quía española que han de superar la indefinición de demarcaciones para tratar de fijar sus fronteras con los consiguientes problemas que ello genera.

Gros Espiell no menciona un caso de gran importancia, el conflicto entre un país hispanoamericano y otro de origen anglosajón. Se trata del conflicto entre México y los Estados Unidos que entra de lleno en el tema que aquí se trata, y que dió lugar a un enfrentamiento que desembocó en una gran pérdida territorial para México, y en contrapartida una ampliación de las fronteras de los Estados Unidos (1835-1853).

Son los casos citados en cuarto y quinto lugar los que aquí interesan y de los que se extraerá un modelo explicativo, la Guerra del Pacífico o del Salitre.

Prácticamente todas las repúblicas en proceso de organización se vieron involucradas en controversias con sus vecinos, pero de entre los numerosos conflictos se destacan por sus dimensiones y consecuencias:

La Guerra de la Confederación Perú-Boliviana, que involucró a estos dos países y a Chile entre 1836 y 1841. Se dirimía la posibilidad de restablecer los vínculos económicos y sociales que habían relacionado al Alto Perú —ahora Bolivia— y el sur del Perú con centro en Arequipa mediante la creación de una Confederación liderada por el presidente boliviano Andrés de Santa Cruz.

Se opusieron Lima y el norte del Perú que veían contestado su largo predominio al desplazar la Confederación el centro de gravedad al interior. Igualmente terceros países —Chile y Argentina— que temían el surgimiento de una potencia fuerte y expansiva y que habían pasado por el centralismo peruano. Chile aspiraba a la hegemonía en el Pacífico e intervino militarmente llegando a ocupar Lima ⁶.

La Guerra de la Triple Alianza. Enfrentó al Paraguay con una coalición formada por Brasil, Argentina y el Uruguay entre 1865 y 1870. Se trata de un juego de alianzas que en el transcurso responde a la búsqueda de control de espacios y vías de comunicación, en este caso fluviales.

Además de las consecuencias demográficas y económicas se replanteó el mapa geoestratégico de la región. Paraguay perdió territorio en beneficio tanto de Brasil como de Argentina. Perdió la salida al Atlántico por el Uruguay y dependió desde entonces de la vía fluvial Paraná-Plata, controlada por Argentina. La frontera entre Argentina y Paraguay quedaría fijada en el Pilcomayo, y el Chaco boreal quedó fuera de las aspiraciones argentinas (laudo Hayes). Brasil amplió sus fronteras hasta los ríos Apa y Blanco y en 1866 abrió la navegación internacional por el Amazonas ⁷.

La Guerra del Pacífico, que de nuevo tuvo como contendientes a Chile, el

⁶ Phillip PARKERSON, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Peru-Boliviana 1835-1839*. La Paz, Editorial Juventud, 1984.

⁷ Carmen RUIGOMEZ GOMEZ, «La Guerra de la Triple Alianza: un conflicto regional». *Quinto Centenario*, núm. 14, Madrid, 1988, pp. 255-270.

Perú y Bolivia entre 1879 y 1883 y estableció sus fronteras en la costa del Pacífico, que será objeto de atención más adelante.

La Guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay de 1932 a 1938. Conflicto de transición en el que se entremezclaron factores tradicionales (sistema político, sociedad) y modernos (el petróleo) y que cierra una etapa en la historiografía sobre el tema. Se trataba de dos países mediterráneos que buscaban posibles salidas al mar. Incidió la penetración de capital extranjero: compañías de petróleo se enfrentan por los beneficios, la Standard norteamericana en Bolivia/la Schell británica en Paraguay. La zona en litigio era el Chaco. Paraguay, vencedor oficial, dobló su territorio ⁸.

Los ejemplos son numerosos. La relación sería larga y serviría para dar conocer algunos casos no tan estudiados como los anteriores pero que pueden ser igualmente reconstruidos con documentación existente, caso de la frontera entre el Perú, Brasil y Colombia que tuvo como escenario la región del Putumayo y como elementos decisivos las comunidades indígenas y el caucho; o las disputas entre Argentina y Chile en torno a la Tierra de Fuego y Beagle; o las divergencias entre el Ecuador y el Perú.

2.2. Rasgos generales de conflictos entre países iberoamericanos en el proceso de formación de Estados nacionales

Teniendo en cuenta las características particulares de cada caso, pueden señalarse unos rasgos generales de los que todos los conflictos participan.

1. Se producen en el proceso de formación de los Estados nacionales y de la consiguiente necesidad de delimitar la soberanía sobre territorio, población y recursos. Ello supone la necesidad de establecer un consenso interno mínimo en el que los sectores dominantes acepten los límites de esa soberanía territorial.

2. El establecimiento de fronteras da al Estado la posibilidad de ser reconocido en el contexto internacional, permitiendo el establecimiento de relaciones con los países vecinos. La legitimación de cara al exterior supone la posibilidad de firmar tratados y convenios y participar en organismos internacionales.

3. La integración en el sistema internacional es un elemento clave para comprender el interés de los sectores dominantes por contar con unas bases mínimas de funcionamiento, y la resolución de la soberanía territorial se prueba como uno de los requisitos indispensables.

4. El factor económico. Detrás del establecimiento de fronteras está

⁸ Leslie Brennan ROUTH, *The Chaco War: a Study of Interamerican Diplomacy*. Michigan, Ann Arbor, 1966.

con frecuencia el control sobre determinados productos de alta cotización en el mercado internacional. De ahí que en casos el conflicto entre vecinos tome el nombre del producto en litigio. En la Guerra del Pacífico es el salitre; en el conflicto entre Perú y Colombia el caucho, como entre Brasil y sus limítrofes amazónicos a finales del siglo XIX; en el caso de la Guerra del Chaco, el petróleo, como entre Ecuador y el Perú.

5. En otras ocasiones cuenta prioritariamente el factor estratégico y de control de vías de comunicación y transporte. Es el caso de la Triple Alianza y la navegación fluvial, o el caso del estrecho de Beagle.

6. Con el propósito de establecer fronteras el Estado en formación pone en funcionamiento una serie de mecanismos. Se destacan la actuación de las Fuerzas Armadas como agentes de ocupación territorial, y la «colonización» mediante el establecimiento de población; en algunas zonas, como la Amazonía, hay que mencionar la intervención de la Iglesia como agente de penetración en zonas difíciles.

7. Los conflictos interregionales tienen una dimensión interna importante. A través de ellos puede seguirse el nivel de consenso o desacuerdo existente entre los sectores dominantes a la hora de tomar decisiones antes, durante y después, lo que a su vez expresa el nivel de integración en la instancia superior que es el Estado.

8. El comportamiento de los sectores populares es también un indicador a considerar. Aunque los conflictos se suscitan desde el poder, los ejércitos se forman, hasta la instauración del servicio militar obligatorio que se inicia con el siglo XX, con levas forzosas. En países de elevado componente indígena, fueron indios quienes los integraron. También participaron a través de la estructura comunal, en montoneras o bandas.

9. La soberanía territorial tiene un componente ideológico fundamental. Se elaboran teorías nacionalistas que son asumidas por los sectores en el poder y esgrimidas como justificación de la intervención en el conflicto. Se trata de generar una «opinión pública favorable» utilizando los escasos y limitados medios de expresión. La prensa sirve en este sentido como una fuente documental de primer orden.

10. Las potencias no «regionales» (caso de Gran Bretaña y los Estados Unidos), son otro elemento a tener en cuenta. Sus intereses económicos o estratégicos se manifiestan tanto en su intervención durante el transcurso del conflicto, como posteriormente en la esfera diplomática.

11. La solución pacífica de los conflictos territoriales se realizó en muchos casos mediante la aplicación de la fórmula del arbitraje, sobre todo entre 1885 y 1925. Los órganos encargados de resolver los casos fueron varios. Gros Espiell hace una enumeración completa: el monarca español (Alfonso XII entre Colombia y Venezuela 1881; Alfonso XIII entre Honduras y Nicaragua 1894 y entre Ecuador y, el Perú 1887); Rey de Inglaterra entre Chile y Argentina en varias ocasiones en relación con la frontera andina y el estrecho de Beagle; Presidente de los Estados Unidos entre Argentina y Paraguay en

1870, Brasil y Argentina por Misiones en 1895, Tacna y Arica entre el Perú y Chile en 1925; Presidente de la República Argentina entre Bolivia y el Perú en 1909; Santa Sede entre Haití y Santo Domingo de 1874 a 1920 aunque no llega a haber laudo, el Perú y Colombia en 1905; Tribunales Arbitrales, caso de Argentina y Chile por la Puna de Atacama en 1899, Bolivia y Paraguay en 1938 ⁹.

12. La mayoría de los conflictos siguen latentes al no se aceptadas las soluciones por alguna de las partes. El mantenimiento de casos no resueltos (Perú-Bolivia-Chile, Perú-Ecuador, Colombia-Perú, Argentina-Chile) entre otros muchos, es un factor creador de tensiones y de riesgo de intervenciones militares y sin duda condiciona la posibilidad de concretar y consolidar proyectos de integración regional.

III. LA GUERRA DEL PACIFICO, 1879-1883

Hablar de la Guerra del Pacífico supone hablar del Estado en su significado amplio; de tres modelos de república en formación con puntos en común y diferencias; de soberanía territorial necesaria para la existencia de ese Estado. Y de un problema actual, latente y vivo que aún hoy condiciona las relaciones entre los tres países, constituyendo una razón poderosa que dificulta las posibilidades de integración regional. Todos estos factores estarán presentes en el desarrollo del modelo seleccionado.

Parte importante de las historiografías de los tres países, incluso las más recientes, difieren notablemente a la hora de interpretar las cuestiones clave. Uno de los intereses del tema está en confrontarlas evidenciando las distintas interpretaciones que sobre una misma cuestión pueden hacerse ¹⁰.

3.1. El camino hacia el conflicto. El Perú, Chile y Bolivia, tres países en busca de la soberanía territorial en el área del Pacífico

3.1.1. *De los vínculos coloniales a las tensiones postindependentistas 1825-1840*

La vinculación formal de las tres regiones se remonta a su pertenencia al Virreinato del Perú: la Audiencia de Charcas desde 1559 y la Capitanía de Chi-

⁹ Héctor GROS ESPIELL (1984), pp. 33-37.

¹⁰ Como ejemplos de la historiografía tradicional de los tres países, pueden citarse: por el Perú la obra de Mariano Felipe PAZ SOLDAN. *Narración histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Lima, Ed. Milla Batres, 1979 (editado en 1884); por Chile, Diego BARROS ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1881*. Santiago de Chile. Ed. Andrés Bello, 1979 (editado en 1881); el nacionalismo boliviano está representado por Alcides ARGUEDAS, *Historia General de Bolivia. Historia de la nacionalidad 1809-1921*. La Paz, Arno Hermanos, 1922.

le desde 1609, dependieron desde el punto de vista político-administrativo del centralismo limeño. Las Reformas Borbónicas disgregaron a Charcas que pasó a formar parte del Virreinato del Río de la Plata (1776) y dieron a la Capitanía de Chile una relativa autonomía (1789) ¹¹.

Durante el proceso de independencia el Virrey Abascal se propuso reintegrar al Perú sus antiguos dominios y emprendió campañas militares que transitoriamente lograron el propósito buscado. Políticamente, y fracasados los proyectos de unidad de San Martín (Confederación de Monarquías), y de Bolívar (Federación de los Andes), Chile (1818), Perú (1823) y Bolivia (1825) se convirtieron en repúblicas independientes. Aunque los tres compartieron un primer estadio de inestabilidad, de luchas internas por el poder, y de crisis económica, los procesos fueron decantándose de forma diferente.

Los primeros gobiernos buscaron su reconocimiento y la definición de fronteras se planteó muy tempranamente. Una zona se va a convertir, en la franja del Pacífico, en objeto de litigio entre los tres países y va a llevar a una guerra. Se trata del desierto costero de Atacama, de más de 2.000 Kms. de extensión.

Según la historiografía boliviana, en 1825 Bolivia podía reclamar 350 millas de las 5.000 que abarcaba la costa sudamericana del Pacífico, y 4 puertos: Cobija, Mejillones, Tocopilla y Antofagasta. Chile por su parte defendía —y así se expresaba en la Constitución de 1833— que su soberanía se extendía del Desierto de Atacama al Cabo de Hornos ¹².

Ambas partes tenían sus razones: del lado chileno se aducía que Bolivia no había heredado sobre la base del *Uti Possidetis de Iure* de 1810 ninguna salida al Pacífico. Bolivia recordaba que la Intendencia de Potosí se extendía hacia el Pacífico sobre una parte del Desierto de Atacama desde 1782.

También la frontera entre Bolivia y el Perú era difusa. Se aceptaba como límite el río Loa, aunque el Perú había presentado una demanda sobre la costa sur hasta Tocopilla. Bolivia trató desde muy pronto de consolidar su salida al mar. Sucre propuso que la frontera con el Perú se estableciera al norte del Loa y Bolívar lo confirmó autorizando la habilitación para Bolivia del puerto de Cobija.

Andrés de Santa Cruz (1829-1839), el presidente boliviano, al tiempo que proyectaba la Confederación Perú-Boliviana concentraba sus esfuerzos en consolidar y mejorar el puerto de Cobija, que hacia 1831-1832 tendría de 600 a 700 habitantes. En realidad la región boliviana de Atacama no llegó a estar bien definida ni en el propio organigrama del país en el que a veces aparecía como provincia y otras como departamento. La experiencia fracasada de la Confederación Perú-boliviana sirvió para replantear la realidad concreta de la fijación de fronteras.

¹¹ Raúl PORRAS BARRENECHEA y Alberto WAGNER DE REYNA, *Historia de los límites del Perú*. Lima, Ed. Universitaria, 1981 pp. 27-46.

¹² Valerie FIFER. Bolivia. *Territorio, situación y política desde 1825*. Buenos Aires-Santiago de Chile, 1976.

Pero en la década de los 1840, las disparidades entre los implicados habían aumentado, y Chile hacía planes para asegurar su fuerza en el Pacífico, que luego extendería hacia el este.

3.1.2. *La explotación del corredor del Desierto de Atacama: el guano 1840-1870*

La incorporación al Sistema de la División Internacional del Trabajo cambió los parámetros de las relaciones entre los países. El desarrollo económico de Atacama comenzó con la explotación del guano y su cotización revalorizó la zona reactivando la cuestión de la soberanía.

Bolivia continuó tratando de potenciar el puerto de Cobija fomentando las importaciones que llegaban casi en su totalidad por la costa desde Lima o Valparaíso. Sin embargo el grueso del comercio desde y hacia Bolivia pasaba por Arica (peruana).

Chile tomó la iniciativa —que ya no abandonaría—, enviando en 1841-1842 misiones de reconocimiento a la costa, en la zona que va hasta Mejillones. El Presidente Bulnes logró que se aprobara en 1842 un proyecto de ley que establecía el paralelo de Mejillones (23° 2' S) como límite norte, todas las guaneras al sur eran propiedad chilena.

Bolivia protestó por vía diplomática durante los siguientes veinte años, tratando de demostrar que el *Uti Possidetis* de 1810 le asignaba la propiedad de esos territorios enajenados irregularmente.

Chile dió un nuevo paso. Bolivia mantenía una aduana en Paposó (entonces de hecho límite sur de Bolivia) que organizaba el comercio guanero. A pesar de todos los esfuerzos por evitarlo, el contrabando de barcos y comerciantes chilenos era continuo. En 1857 se produjo un nuevo avance de Chile con la ocupación de la bahía de Mejillones en la latitud 23° S que fue protegida por el buque de guerra «Esmeralda».

La intervención española entre 1863-1866 supuso un paréntesis sólo momentáneo que unió a los tres países ante una agresión exterior. Pero en agosto de 1866 se firmó un *Tratado de Límites Territoriales entre Chile y Bolivia* sin contar con el Perú por el que ambos hacían ciertas concesiones y la frontera se fijaba en el paralelo 24° S aunque Chile tenía libertad para desarrollar actividades económicas hasta el paralelo 23° S. Para la historiografía peruana, Chile se sirvió del engaño halagando al Presidente Melgarejo con promesas como la del litoral peruano al norte del Loa y le hizo general de sus ejércitos ¹³.

La entrada en escena de un nuevo producto a partir de la década de 1870, el salitre, de gran demanda por su utilización como abono y para la fabricación de pólvora (Nobel) daría una nueva dimensión al problema y lleva-

¹³ Raúl PORRAS BARRENECHEA y Alberto WAGNER DE REYNA (1981), p. 145.

ría a la guerra y a la definitiva —por ahora— y no «consensuada» fijación de fronteras.

3.1.3. *El camino a la guerra: el auge del salitre y las disputas territoriales 1870-1979*

El salitre revalorizó nuevos espacios de la región de Atacama. Mientras la localización del guano se reducía estrictamente a la franja costera, la explotación del nitrato convirtió a la pampa interior —una zona especialmente árida— en centro de atracción. La producción a gran escala empezó en el Perú, al sudeste de Iquique, llegando a funcionar más de 50 oficinas en la provincia de Tarapacá.

En Bolivia el primer descubrimiento lo hicieron dos chilenos que trabajaban precisamente en la zona «compartida» según el Tratado de 1866. En 1868 se fundó el puerto de Antofagasta, que en pocos años se convirtió en la población más importante del litoral boliviano. A diferencia del guano, que había sido explotado por el Estado, el nitrato quedó en manos de concesionarios privados, la mayoría extranjeros (chilenos y británicos). En 1872 nació *La Compañía de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta*, de origen chileno, que consiguió generosas concesiones del gobierno boliviano a cambio de 10.000 pesos y la construcción de infraestructura (camino y depósitos de agua).

Paulatinamente la zona comprendida entre los 23° y 25° S se convirtió en ámbito de ocupación chilena. A comienzos de la década de 1870, la población de Antofagasta era un claro ejemplo de ello: el 93% chilenos, el 2% bolivianos y el 5% población flotante de origen diverso. La situación se agravó cuando en Caracoles, en territorio boliviano, se hallaron a comienzos de los 1870s yacimientos de plata que también se apresuraron a explotar los chilenos, que en 1874 habían registrado hasta 4.000 minas.

El Tratado de 1866 se movía en sus cimientos. En este contexto hay que situar el controvertido *Tratado de Alianza Defensiva...* que firmaron el Perú y Bolivia el 6 de febrero de 1873. La historiografía boliviana lo explica como una respuesta a la protección que el gobierno chileno dio a la expedición del boliviano Quintín Quevedo, partidario del ex dictador Melgarejo que se proponía, desde Chile, organizar una rebelión contra el poder constituido¹⁴. Para la historiografía tradicional peruana fue suscrito para garantizar mutuamente la independencia, la soberanía y la integridad de los territorios de los países signatarios, así como para defenderse de una agresión exterior. Estaba también presente el temor por parte del Perú de que Chile pudiera establecer un pacto militar con Bolivia. Hay también voces críticas que denuncian el

¹⁴ Roberto QUEREJAZU, *Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico*. La Paz-Cochabamba, Ed. Amigos del Libro, 1979.

error por parte del Perú que supuso la firma del Tratado, al adquirir un compromiso que no estaba en situación de enfrentar.

Por su parte para los chilenos el carácter secreto del Tratado denunciaba una conjura inspirada por el Perú para apoderarse de las riquezas que Chile había generado en la zona costera. El Perú además estimuló las «intransigencias» de Bolivia¹⁵. Sin embargo, el Tratado apareció en publicaciones oficiales y las delegaciones chilenas tuvieron que conocerlo.

El 6 de agosto de 1874 se firmaría un *Tratado entre Bolivia y Chile*, que sería uno de los detonantes del conflicto. Por el art.IV Bolivia se comprometía a no aumentar impuestos y derechos a las empresas chilenas establecidas entre los 23° y 24° S durante los siguientes veinticinco años y eximía de derechos a los productos chilenos exportados a Bolivia. De nuevo las interpretaciones varían a la hora de analizarlo. La historiografía bolivianista arguye que el artículo IV no fue ratificado y por tanto no podía tenerse en cuenta.

El 14 de febrero de 1878, el Congreso boliviano impugnó la validez de dicho artículo y en virtud de ello introdujo un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre con efecto retroactivo a 1874. Al tiempo exigió un pago inmediato de 90.000 pesos a *La Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta*. Las reclamaciones chilenas chocaron contra la firmeza del Presidente Daza, que el 1 de febrero de 1879 reivindicó para Bolivia las Salitreras de la Compañía Inglesa de Salitres. De inmediato el representante chileno se retiró y se suspendieron las relaciones diplomáticas. El 14 de febrero de 1879 Chile ocupó el puerto boliviano de Antofagasta.

En marzo de 1879 Bolivia estableció el «casus belli» con todas sus consecuencias. El Perú vio como la situación se complicaba y de nuevo las interpretaciones historiográficas se contraponen a la hora de explicar la intervención peruana: mientras para Chile fue premeditada y alevosa, para el Perú fue una obligación, una vez agotados los recursos diplomáticos y en virtud del Tratado firmado en 1873. El 5 de abril Chile declaró la guerra al Perú y Bolivia aduciendo una conspiración de ambos contra los intereses y seguridad de Chile.

3.2. Las dimensiones sociopolíticas y económicas del conflicto. Tres Estados en proceso de formación

Convendría ahora detenerse brevemente en la situación de partida de los tres países para explicar las dimensiones sociales, económicas, políticas e ideológicas del conflicto.

¹⁵ José Antonio DE LAVALLE, *Mi misión en Chile* (prólogo, Félix DENEGRI LUNA). Lima, Ed. Instituto de Estudios Históricos-Marítimos del Perú, 1979, p. 19.

3.2.1. *El Perú*

La historia del país desde la independencia hasta comienzos de la década de 1870 fue una sucesión de caudillos militares en el poder político, de conflictos territoriales, de divisiones en una sociedad dominada por oligarquías rurales serranas y costeras, y de profunda crisis del sistema económico tradicional basado hasta la década de 1840 en los metales preciosos. Algunos caudillos como Vivanco y Castilla trataron de recomponer los límites territoriales del Virreinato, pero se toparon con el fuerte nacionalismo de Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile que defendían su propia soberanía, también en formación.

En 1871 nació el Partido Civil formado por una burguesía urbana de magnates del guano, comerciantes y funcionarios que cuestionaban el dominio de los caudillos y se propusieron modernizar al país a partir del fomento del liberalismo en cuanto a la política económica y el centralismo en lo político-administrativo. Uno de los caballos de batalla del Partido Civil fue la oposición radical a la cesión por el Ministro de Finanzas Nicolás de Piérola, del monopolio del guano a la casa Dreyfus a cambio de importantes préstamos para reducir la Deuda ¹⁶.

En 1872 el líder del Partido Civil Manuel Pardo asumió la presidencia del Perú. Su gobierno comenzó hipotecado por las dificultades económicas al coincidir con una fuerte caída de la demanda, y por tanto de los precios del guano. En 1876, sin haber resuelto la crisis socioeconómica, fue sucedido por un nuevo militar, el General Mariano Ignacio Prado durante cuyo mandato se produjo la ruptura con Chile. Poco después del inicio de la guerra, Prado abandonó el país, dejando vacío y desconcierto. Piérola asumió el poder autoritariamente y trató de dirigir la defensa de Lima con el rechazo de elementos del grupo dominante que, no olvidando su gestión con el guano, se le opusieron bajo el significativo lema de «antes los chilenos que Piérola».

La guerra explicitó lo que era una realidad insoslayable, el Perú era un país fragmentado, con unos grupos dominantes divididos que no fueron capaces de hacer un frente común ante un riesgo externo. En 1879 el Perú tendría una población aproximada de dos millones y medio de habitantes (2.699.106 sin incluir la selva, según el censo ordenado por Manuel Pardo en 1876) ¹⁷.

Sus fronteras, dilatadas y sin delimitar, eran «zonas críticas» susceptibles de convertirse en «zonas de conflicto» tanto por el norte como por el sur y el este. La carencia de vías de comunicación operaba contra la unidad geoterritorial, agravada por el centralismo limeño y las fuerzas centrífugas que operaban desde los distintos centros regionales.

¹⁶ Carmen Mc EVOY, *The Civil Party and its Political Legacy: Peruvian Policy 1871-1919*. Ponencia presentada al XVII Congreso de LASA, Los Angeles, septiembre 1992.

¹⁷ Manuel Atanasio FUENTES, *Resumen del censo general de habitantes del Perú, hecho en 1876*. Lima, Imprenta del Estado, 1878.

En el terreno de la economía, los autores consultados coinciden en señalar los efectos negativos de la crisis que afectó a Gran Bretaña entre 1873/1896. Como primera providencia, el 1 de enero de 1876 Perú decidió unilateralmente la moratoria de la Deuda Externa (640 millones de soles), declarando la bancarrota. Los indicadores de la crisis fueron tanto de orden interno como externo: descenso de la producción de guano; escasez de mano de obra en la economía comercial costera a partir de la prohibición en Macao de comerciar con coolies etc.¹⁸.

Desde 1873 el salitre desplaza al guano como principal componente de Ingreso Nacional Peruano. En 1875 el Estado estableció el monopolio, con el fin de obtener mayores beneficios. Lo que hizo realmente fue mantener la propiedad de las minas salitreras y su producción y entregar en consignación la administración y venta a un banco privado, el Banco de la Providencia, que constituyó una empresa la *Compañía Salitrera del Perú*. Amayo ve en esta política una causa fundamental del conflicto y de la alianza práctica (que no formal-diplomática) de Gran Bretaña y Chile: el monopolio del Perú atentaba contra la política liberal defendida y aplicada por Gran Bretaña en sus áreas de influencia y que los chilenos aceptaron¹⁹.

3.2.2. *Bolivia*

El país había realizado desde la independencia en 1825 diversos ensayos, todos frustrados, de llegar al consenso mínimo necesario para consolidar su autonomía²⁰. La movilización de su economía y su vinculación al sistema internacional a partir de la segunda mitad del siglo XIX están asociadas al renacimiento de la actividad minera. Como estudia Mitre la plata volvió a producirse a gran escala en Potosí (1850), Huanchaca (1865) y Guadalupe (1875). Y también en las minas de Caracoles, en el Desierto de Atacama, que fueron explotadas por chilenos y británicos²¹.

En vísperas de la guerra, los distintos autores consultados presentan un panorama desolador del país. Querejazu habla del azote de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. En 1877 se unieron los terremotos, la peste y el hambre y Bolivia hubo de recurrir a la importación de alimentos del Perú (papa)²².

¹⁸ Enrique AMAYO, *La política británica en la Guerra del Pacífico*. Lima, Editorial Horizonte, 1988; Heraclio BONILLA, *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la Guerra*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980. pp. 40-44.

¹⁹ Enrique AMAYO (1988), pp. 147-165.

²⁰ Richard PHILLIPS, *Bolivia and the War of the Pacific 1879-1884*. Michigan, Ann Arbor, 1989; Herbert KLEIN, *Bolivia. The Evolution of a Multiethnic Society*. Oxford, Oxford University Press, 1982.

²¹ Antonio MITRE, *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981. pp. 40-42.

²² Roberto QUEREJAZU, *Guano, salitre sangre. Historia de la Guerra del Pacífico*. La Paz-Cochabamba, Editorial Amigos del Libro, 1979. pp. 253-258.

Los datos de población hacia 1879 son muy imprecisos. Los cálculos la sitúan entre 1.800.000 y 2.350.000 habitantes.

3.2.3. *Chile*

El modelo chileno es diferente. Más uniforme geográfica y étnicamente, su desarrollo interno se caracteriza por una estabilidad política sin paralelo en ninguna otra república iberoamericana. Entre 1831 y 1879 Chile tuvo 6 presidentes, mientras el Perú tuvo 20. La Constitución conservadora de 1833 cerró el ciclo del caudillismo postindependentista y sirvió de plataforma de la dominación de una oligarquía que a pesar de diferencias programáticas coincidía en lo estructural. Una oligarquía que tenía sus bases económicas iniciales en las haciendas agrícolas y ganaderas del Valle Central y que se fue ampliando con la incorporación desde la década de 1840 del sector minero en el Norte Chico y Norte Grande ²³.

En la década de 1860 Chile parecía crecer en todas direcciones. La transición a un régimen político liberal tras los enfrentamientos civiles de 1851 y 1859, no supuso la ruptura de las bases de dominación vigentes sino que consolidó el poder oligárquico, compatible con una serie de reformas que entonces se iniciaron: limitación de las prerrogativas del Ejecutivo, relaciones con la Iglesia etc. ²⁴.

El ciclo expansivo se cortó como consecuencia de la crisis británica de 1873 que afectó a la economía chilena, basada en las exportaciones que descendieron aceleradamente a partir de 1876. En 1878 parecía tocarse fondo. El gobierno estaba semi-paralizado, incapaz de tomar medidas que detuvieran los efectos recesivos de la crisis. En esta coyuntura se produjo el conflicto que según muchos autores fue para Chile la vía de salida.

En 1879 Chile tendría una población aproximada de 2.200.000 habitantes. Desde los inicios de la República venía diseñando una geopolítica que buscaba el afianzamiento y reconocimiento de su posición regional, a partir de la consolidación de sus frentes internos. Esta actitud suponía la necesidad de un fortalecimiento militar, haciendo incapié en el poder naval. Partía de la existencia entre los sectores dominantes de una conciencia de poder y progreso que era un estadio más de una mentalidad nacionalista que venía conformándose desde la segunda mitad del siglo XVIII y que

²³ Gabriel MARCELLA, *The Structure of Politics in Nineteenth Century Spanish-America: the Chilean Oligarchy 1833-1891*. Michigan, Ann Arbor, 1973; Luis BARROS y Ximena VERGARA, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1990*. Santiago de Chile, Editorial Aconcagua, 1978.

²⁴ Maurice ZEITLIN, *The Civil Wars in Chile or the Bourgeois Revolution that Never Were*. Princeton, Princeton University Press, pp. 30-39.

fue desembocando en la convicción de tener como misión ejercer el liderazgo en el Pacífico y el Cono Sur ²⁵.

Desde la década de 1850 el Estado chileno iba configurando su soberanía territorial. Hacia el sur, en 1852 se creaba la provincia del Arauco (al sur de Concepción y del río Bio-Bio) que fue ocupada militarmente y explotada a partir de la reducción de población autóctonas (mapuches) y de colonos (chilenos, suízos y alemanes).

Se planteó el problema de los límites con Argentina. En 1856 se firmó un Tratado que reconocía como legítimos los territorios poseídos por cada uno en 1810. En la década de 1870 se actualizó de nuevo el problema con Argentina firmándose en 1881, en plena Guerra del Pacífico, un Tratado que fijaba un límite hasta cerca del Estrecho de Magallanes y hasta las Beagle. Hacia el norte, la definición de la soberanía territorial chilena pasaba por aclarar los límites con sus conflictivos vecinos Bolivia y el Perú. Entramos de lleno en el desarrollo de la Guerra del Pacífico.

3.3. El desarrollo del conflicto 1879-1883

3.3.1. Poder bélico y estrategias. El curso de la guerra

No se pretende hacer una exposición pormenorizada de las alternativas de la guerra, aludiendo a las batallas y a los héroes. Pero sí son necesarias algunas precisiones que permitan entender mejor los perfiles del conflicto y sus consecuencias. La situación de partida de los tres países era, como se ha visto, muy distinta. Diferencia que se reflejaba también en el poder militar de cada uno de ellos.

Perú contaba un un ejército formado por aproximadamente 3.539 soldados de infantería, la mayoría indios quechuas, negros y mestizos. Su armamento era ligero, con rifles construidos en el Perú. En cuanto a la Armada, elemento decisivo en la contienda, era débil y se basaba en dos buques de guerra construidos con hierro, el «Huascar» y el «Independencia» y otros dos de madera. La tripulación, tanto marinos como oficiales, era casi totalmente extranjera ²⁶.

El Comandante General de Marina, Miguel Grau presentaba en 1878 un informe en el que diseccionaba el estado de la Armada, concluyendo que era antigua y no se había hecho en ella adelanto material alguno. Al desencade-

²⁵ Robert BURR, *By Reason or Force: Chile and the Balance of Power in South America 1830-1905*. Berkeley, University of California Press, 1974.

²⁶ Carlos DELLEPIENE, *Historia Militar del Perú*. T. II: *La Guerra del Pacífico*. Lima, Imprenta del gabinete Militar, 1936, Segunda edición.

narse la guerra, las primeras medidas fueron preparar a la Armada, enviar 1.500 soldados a Iquique y fortificar Arica. Se recurrió al sistema vigente de levas forzosas para incrementar los efectivos del ejército hasta los 13.000 hombres.

Bolivia estimaba su ejército en 2.232 hombres de ellos 330 oficiales y 826 sargentos. La base estaba formada por indios aymaras. La artillería era prácticamente inexistente y no había Armada. Las dos principales medidas fueron recaudar fondos y movilizar al ejército a través de levas forzosas.

Chile estaba en mejor posición gracias a la política armamentista que venía desarrollando. Su ejército lo formaban unos 2.440 hombres, de ellos 405 oficiales. En su artillería contaba con armas compradas a la firma alemana Krupp, pero su principal baza era la Armada. En vísperas del conflicto había reforzado su escuadra con dos poderosos acorazados de hierro comprados en Gran Bretaña, el «Cochrane» y el «Blanco Encalada». Contaba en total con 8 buques de guerra. La tripulación estaba formada de elementos indígenas y extranjeros. Los oficiales eran chilenos e ingleses ²⁷.

Una vez más la historiografía difiere a la hora de interpretar intenciones y objetivos. Según la chilena, sólo se pretendía ocupar el litoral boliviano y tratar de que el Perú no pusiera en práctica el Tratado de 1873. No había planes de anexión de territorio peruano.

La ocupación de Antofagasta tomó a Bolivia por sorpresa, en plenos carnavales. El 18 de marzo de 1879 el Presidente Daza declaró la guerra y confiscó los bienes chilenos. Pero la ausencia de una defensa organizada permitió el avance chileno hacia Caracoles y Cobija sin apenas resistencia, continuando hacia Tarapacá, bloqueando Iquique y bombardeando Pisagua y Mollendo. A finales de año Chile controlaba la región salitrera. Para consolidar posiciones y alejar una posible reacción peruana bloqueó el ferrocarril de Arica a Tacna.

La contienda se desarrolló en dos escenarios, el naval y el terrestre, siendo el primero decisivo. En pocos meses la resistencia de la Armada peruana quedó neutralizada. El 21 de mayo de 1879, en Iquique, quedó fuera de combate. El Huáscar comandado por Grau resistió convirtiéndose en símbolo de la libertad e independencia del Perú. El símbolo quedó roto en octubre y con él el camino a Lima franco para los chilenos ²⁸.

En el frente terrestre los resultados tampoco fueron en general favorables a los aliados. Pisagua, San Francisco, Tarapacá, Arica y San Juan y Miraflores —ya a las puertas de Lima—, son las singladuras que jalan una hilera de derrotas que terminaron con la ocupación chilena de la capital peruana ²⁹.

²⁷ Tommie HILLMON, *A History of the Armed Forces of Chile from Independence to 1920*. Michigan, Ann Arbor, 1989, pp. 164-194.

²⁸ Celia WU BRADING (ed), *Testimonios chilenos de la ocupación chilena de Lima*. Lima, Milla Batres, 1986.

²⁹ Rubén VARGAS UGARTE, *La Guerra con Chile. La campaña de Tacna y Arica. Documentos inéditos*. Lima, Milla Batres, 1970.

Sólo en la sierra central pudo detenerse el avance chileno. Allí Andrés Cáceres organizó la resistencia contando con el apoyo de las comunidades campesinas y un ejército de indígenas que había reclutado. Resistencia que se prolongó hasta julio de 1883 cuando la guerra estaba a punto de concluir.

De enero de 1881 a octubre de 1883 Lima estuvo ocupada por tropas chilenas comandadas por el Almirante Lynch. La decisión del Presidente Iglesias de negociar la paz supuso su reconocimiento como legítimo por los chilenos. El 20 de octubre de 1883 se firmó el *Tratado de Ancón*. En junio de 1884 fue reconocido por el general en rebeldía Cáceres y en agosto los chilenos evacuaron la capital ³⁰.

3.3.2. *Las actitudes internas. Sociedad y opinión pública ante el conflicto*

En Bolivia la situación interna no impidió que el estallido de la guerra provocara manifestaciones populares contra Chile. Los principales periódicos (ej., *El Comercio*, de La Paz, y *El Herald*, de Cochabamba) alentaron una ola de patriotismo que sirvió para soslayar momentáneamente los problemas.

Como consecuencia del cumplimiento del Tratado de 1873 las estrategias del Perú y Bolivia estuvieron unidas y los dos países compartieron las consecuencias de las derrotas. Tras la batalla de Tacna que terminó con su ocupación por los chilenos el 26 de mayo de 1880, Bolivia quedó de hecho fuera de la contienda pero continuó aliada al Perú.

La ocupación chilena de Lima el 17 de enero de 1881 supuso un duro revés para la alianza, pero el entonces Presidente de Bolivia Campero continuó en la brecha. La disgregación interna en el Perú, con un poder bicéfalo, no facilitaba las cosas. En Bolivia el consenso inicial se quebraba. Se formaron dos facciones políticas que se convirtieron en partidos: —los guerristas (después liberales) partidarios de continuar la guerra y estrechar lazos con el Perú; —los constitucionalistas o «rojos» (después conservadores), centralistas y partidarios de firmar la paz por separado con Chile. Sus líderes fueron respectivamente Aniceto Arce y Mariano Baptista ³¹.

A medida que avanzaba la guerra, y con ella se advertía la debilidad del Perú, la opinión se dividía. A lo largo de 1882 sectores de la prensa y de los círculos políticos cuestionaban la alianza y planteaban la oportunidad de negociar una paz unilateral con Chile, pero el gobierno se mantuvo firme y re-

³⁰ Fernando LECAROS. *La Guerra con Chile en sus documentos*. Lima, Rikchay Perú, 3ª ed., 1983. pp. 173-192.

³¹ Marta IRUROZQUI, *Poder y elites en Bolivia 1880-1920. Partidos políticos, Imaginarios colectivos y Proyectos Nacionales*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992 (en prensa)

chazó las dos iniciativas chilenas para negociar. A finales de año, Bolivia estaba como al inicio del conflicto, sin salida al mar, con la economía en quiebra y un ejército inoperante que no se podía mantener. Su única contribución era permitir que el Perú transportara material por su territorio ³².

Aunque durante 1883 la balanza se inclinaba cada vez más a adoptar una solución negociada, la iniciativa vino de los otros dos países con la firma del *Tratado de Ancón* que dejó a Bolivia en un segundo plano, viendo como las decisiones se tomaban al margen de sus intereses.

En lo que respecta a Chile, Bader analiza el clima de opinión favorable a la guerra. En su criterio fue consecuencia, no de la estabilidad y potencia del país, sino a una coyuntura de declive e inseguridad. Bajo los efectos de la crisis de 1873, la guerra fue una huida adelante. Los chilenos se unieron en torno a los valores y principios que se venían gestando desde el siglo XVIII y que les hacían únicos y superiores a otros pueblos. El Tratado de 1873 entre Perú y Bolivia convirtió al Perú en foco de las iras de la opinión chilena, reverdeciendo viejas rivalidades. De nuevo el antiguo Virreinato se permitía intervenir en asuntos que no le concernían. Las victorias militares dieron motivos a la opinión para crecerse (campanas de *El Mercurio*). La ocupación de Lima supuso el punto álgido. La conclusión favorable de la guerra tuvo para Chile resultados positivos ³³. Un testigo de la contienda, el francés Varigni, se hace eco del asentamiento de Chile como potencia en el Pacífico, «la Guerra ha terminado. Por mar y tierra, Chile ha afirmado la superioridad de sus tropas, su disciplina (...). Sus finanzas, bien administradas, han permitido llevar a feliz término una campaña al parecer puramente comercial. La Guerra le ha hecho dueño de los ricos depósitos de nitrato de la provincia de Atacama y de más de cien leguas de la costa sur del Perú» ³⁴.

Para el Perú fue una etapa crítica. La apelación al sentimiento nacionalista y la actuación patriótica de muchos, no puede ocultar lo que ya reconoce buena parte de la historiografía actual, tanto la más tradicional como la más crítica. El debate actual en torno a la Guerra del Pacífico está sirviendo para plantear claves del proceso de formación del Estado nacional peruano. La experiencia reveló la bancarrota del país y la pervivencia de herencias coloniales divisionistas.

El Comercio, periódico fundado en 1839 y testigo de los vaivenes de la historia republicana, lo fue también de esta coyuntura difícil. En su momento, en sus páginas advirtió a Bolivia del error que suponía el hacer concesiones a Chile en sus territorios costeros. Luego, apartándose de otros órganos de prensa, criticó a Bolivia por su política de impuestos que violaba sus

³² Richard S. PHILLIPS (1989), pp. 253-272.

³³ Thomas BADER, *A Willingness to War: a Portrait of the Republic of Chile during the Years Preceding the War of the Pacific*. Michigan, Ann Arbor, 1989.

³⁴ Charles VARIGNI, *La Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile, Francisco Aguirre, 1971 (primera edición en castellano 1922), pp. 197-198.

acuerdos con los chilenos. En vísperas de la guerra, y mientras la mayoría de los periódicos se mostraban belicistas, *El Comercio* trataba de mantener una posición moderada. Sin embargo, una vez desatadas las hostilidades, se puso al servicio del país, elogiando a los patriotas. Permaneció clausurado desde el 16 de enero de 1880 al 23 de octubre de 1883, es decir, durante la ocupación de Lima. En situación precaria reanudó la publicación con semblanzas de caídos en la guerra ³⁵.

Al producirse la invasión chilena el Perú se desintegró en guerras intestinas. Negros, coolies chinos y mestizos de la costa se rebelaron contra «los de arriba» y se alinearon con los chilenos. Los grupos dominantes dieron prioridad a la defensa de sus intereses concretos sobre la adopción de una política nacional. La contingencia, fragilidad, e incluso simultaneidad de los gobiernos, reflejan el desorden reinante. En diciembre de 1879, el Presidente Prado viaja a Europa, situación que es aprovechada por Piérola para dar un golpe de Estado. En febrero de 1881, una Junta de Notables desautoriza a Piérola y elige a Francisco García Calderón. En noviembre, éste es tomado prisionero por los chilenos y expatriado. En su ausencia asume la presidencia el general Lizardo Montero. Piérola dimite. Roto el país, la Asamblea Legislativa del norte designa Presidente a Miguel Iglesias. La historiografía peruana reconoce las quiebras que contribuyeron a la derrota peruana ³⁶.

La única excepción en este cuadro desalentador fue la actuación de las montoneras campesinas en la Sierra Central —Valle del Mantaro— que se pusieron a las órdenes del general ayacuchano Cáceres para enfrentarse a los invasores. Esta experiencia lleva a Nelson Manrique y Florence Mallon a sostener que bajo ciertas circunstancias, los campesinos se han mostrado dispuestos a participar en una coalición multiétnica y pluriclasista, forjando una forma auténtica de nacionalismo campesino ³⁷.

En realidad, para entender el apoyo de las comunidades a Cáceres hay que tener en cuenta las promesas de tierra que recibieron y el sometimiento a «cupos de guerra» que les impusieron los chilenos. Además está el

³⁵ Héctor LOPEZ MARTINEZ, *Los 150 años de «El Comercio»*. Lima, Ed. El Comercio, 1989, pp. 257-298.

³⁶ Eusebio QUIROZ constata que en esos momentos el Perú no tuvo la necesaria unidad, el proyecto nacional y el plan que coordinara la conducción política. Además falló la acción internacional. En *Cien años después 1879-1979. Reflexiones sobre la Guerra del Pacífico*. Arequipa, Fundación Bustamante de la Fuente 1984, p.31. Armando NIETO VELEZ (coord), *En torno a la Guerra del Pacífico*. Lima, Pontificia Universidad Católica, 1983.

³⁷ Nelson MANRIQUE, *Campesinado y nación: las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile*. Lima, Centro de Investigación y Capacitación, 1981; *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas 1879-1910*. Lima Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1988. Florence MALLON, *The Defence of Community in Peru's Central Highlands. Peasant Struggle and Capitalist Nationalism 1860-1940*. Princeton University Press, 1983.

componente milenarista existente en estas sociedades que les llevó a ver en Cáceres, que hablaba quechua y les entendía, a un «taita», al Inca esperado ³⁸.

3.3.3. *Los intereses extranjeros*

Hay que introducir un elemento fundamental que está presente antes, durante, y después del conflicto, condicionando su estallido, desarrollo y desenlace. Se trata del juego de intereses extranjeros, tanto económicos como estratégicos ³⁹.

Los intereses de Francia estaban vinculados a la Casa Dreyfus, y a la necesidad del gobierno peruano de obtener fondos adicionales. En 1879, antes de la entrada en la guerra, el Presidente Mariano Ignacio Prado había enviado negociadores a París a tratar sobre un nuevo contrato de venta del guano. Cuando Piérola asumió el poder canceló los acuerdos de Prado, pero en abril de 1879 reconoció a Dreyfus una deuda de 3.214.388 libras esterlinas. Los intereses que la casa francesa tenía que defender hacían que le fuera esencial que el Perú retuviera el guano y el salitre. La ocupación por Chile de los depósitos de guano afectó a los intereses Dreyfus, ya que Chile no reconoció la validez del contrato. Por su parte, tras el final de la guerra el gobierno peruano no hizo intentos de cumplir con el contrato, bien al contrario se comprometió con los tenedores británicos de la deuda firmando el Contrato Grace. El caso fue hasta el Tribunal de la Haya. En 1921 sentenció a favor de las reclamaciones de Dreyfus y fijó al gobierno peruano el pago de 25.000 francos ⁴⁰.

La participación de los Estados Unidos se basaba en los principios genéricos formulados en la Doctrina Monroe, más que en unos intereses económicos que aún no eran importantes en la región. La intervención comenzó en 1880. En octubre el embajador en Chile, Osborn sugirió una reunión de representantes de los tres países que no llegó a concretarse. Durante la administración Garfield, el Secretario de Estado Blaine, trató de persuadir al Perú y Chile de que restablecieran la paz sin concesiones territoriales, evitando una posible intervención directa europea en el conflicto. Pero a partir de entonces, la política de los Estados Unidos dió un giro produciéndose un notable acercamiento a Chile. Se tradujo en la redacción de un Protocolo por el cual Chile se quedaría con todo el territorio peruano al sur de la quebrada de Camarones, ocuparía Tacna y Arica por diez años quedando obligado el

³⁸ En esta línea se pronuncia Wifredo KAPSOLI, *Los movimientos campesinos en Cerro del Pasco 1880-1963*. Lima, Instituto de Estudios Andinos, 1975-1976.

³⁹ V. G. KIERNAN, «Foreign Interests in the War of the Pacific». *Hispanic American Historical Review*, XXXV, 1, 1955, pp. 14-60.

⁴⁰ John Peter OLINGER, *Dreyfus: Guano and Peruvian Government Finance 1869-1880*. Michigan, Ann Arbor, 1973

Perú a pagar 20 millones de pesos al cabo de ese plazo. El producto de las minas de Tarapacá se dividiría entre el Perú y Chile ⁴¹.

En cuanto a Gran Bretaña, hay que hacer una distinción entre gobierno y agentes privados y recordar la coincidencia con Chile en su política liberal hacia la explotación de recursos, mientras el Perú defendía el monopolio del salitre. Cuando Chile ocupó los yacimientos de guano de Antofagasta, el gobierno británico actuó pidiendo que fueran respetados los derechos de sus súbditos. La situación se relajó cuando desde el 23 de febrero de 1880 Chile autorizó a los acreedores ingleses a reanudar durante un tiempo la exportación de guano a cambio de una regalía. El Tratado de Ancón abría una nueva etapa en las relaciones entre los intereses británicos y los países signatarios. A corto plazo los beneficios para los británicos serían constatables, puesto que el salitre del norte y después el cobre se convirtieron en economías de enclave inglés ⁴².

Por lo que respecta a la Argentina y Brasil, países vecinos muy interesados en el desenlace del conflicto, por cuanto ellos mismos tenían problemas de límites con países implicados en la Guerra del Pacífico, ambos ofrecieron su mediación, pero finalmente cedieron ante el papel protagónico de los Estados Unidos ⁴³.

3.4. El desenlace. La Guerra y la diplomacia 1880-1929

Campanas y estrategias se combinaron con una complicada gestión diplomática en la que la mediación extranjera tuvo una importante incidencia. En octubre de 1880, cuando la balanza se decantaba ya a favor de Chile, comenzó el largo proceso que finalizaría formalmente en 1929. En su transcurso se dibujaría el mapa actual del Perú, Bolivia y Chile en la zona del Pacífico, que el Perú y Bolivia siguen cuestionando. Los pasos más significativos podrían quedar resumidos de la manera siguiente:

– En octubre de 1880 por mediación de los EEUU se reunieron representantes de los tres países. Las condiciones de paz presentadas por Chile pasaban por la cesión de todo el litoral boliviano y del departamento peruano de Tarapacá y compensaciones económicas a los chilenos damnificados, con la retención de los territorios de Tacna, Arica y Moquegua hasta que no se cumplieran estas obligaciones.

⁴¹ Frederick PIKE, *Chile and the United States: the Emergence of Chile Social Crisis and the Challenge to USA Diplomacy*. University of Notre Dame Press, 1963.

⁴² Thomas F.Jr. Ó BRIEN. «Chilean Elites and Foreign Investors: Chilean Nitrate Policy 1880-1882». *Journal of Latin American Studies*, 2,1, mayo 1979. pp. 101-121.

⁴³ Richard PHILLIPS (1989), pp. 279-292.

– La no aceptación por el Perú y Bolivia supuso la continuación de la guerra y el avance chileno hasta la ocupación de Lima en enero de 1881.

– El 20 de octubre de 1883 se firmó el *Tratado de Ancón*. Perú cedía a Chile, «perpetua e incondicionalmente» el territorio de la provincia litoral de Tarapacá desde el río Loa a la quebrada del Camarones. Chile retenía Tacna y Arica durante diez años. Entonces se celebraría un plebiscito que decidiría su adscripción final. El país que lo ganara pagaría al otro una indemnización de 10 millones de pesos, moneda chilena de plata o soles peruanos de igual ley y peso. Las islas de Lobos continuarían administradas por el gobierno de Chile hasta que se haya llegado a la explotación de un millón de toneladas de guano. Llegado ese caso, volverían al Perú.

– El plebiscito que debía tener lugar en 1894 suscitó fuertes diferencias entre los dos países y no llegó nunca a celebrarse. Chile retuvo de hecho Tacna y Arica.

– Se sucedieron una serie de misiones diplomáticas: Lira (1895), Porras (1898) etc. y en 1898 se firmó el Protocolo Billinghurst-La Torre en el que se replanteaba el plebiscito, dejando el arbitraje a la Reina de España. El Congreso chileno se negó a ratificarlo.

– Simultánea y progresivamente Chile afirmaba su hegemonía en el Pacífico y en el Cono Sur. Para consolidar su posición en Tacna y Arica, a partir de 1900 emprendió una política de «chilenización» aumentando la guarnición militar de Tacna y llevando a la zona mano de obra chilena ⁴⁴.

– En 1904 Chile firmó con Bolivia un Tratado por el que este país cedía su litoral, conviniéndose la construcción del ferrocarril Arica-La Paz.

– En 1912 el Presidente del Perú Guillermo Billinghurst decidió un acercamiento con el propósito de limitar las «vejeciones» chilenas y conseguir la celebración del plebiscito a pesar de que los términos de partida beneficiaran a Chile (supervisión de la Corte Suprema de Chile). No se llegó a ningún acuerdo.

– La situación internacional tras la Primera Guerra Mundial que postulaba la resolución pacífica de los conflictos, no influyó decisivamente. Ahora fue Chile el que partiendo de su situación favorable propuso el plebiscito y el Perú el que lo rechazó.

– Intervención de los Estados Unidos como árbitro con el consenso del Perú y Chile. Conferencias en Washington en 1922 donde los delegados de ambos países explicaron sus posiciones. Perú argumentaba que Chile había incumplido el Tratado de Ancón y por tanto debía devolver Tacna y Arica. Chile defiende el plebiscito ⁴⁵.

– El 9 de marzo de 1925 el Presidente Coolidge expidió el fallo arbitral:

⁴⁴ Raul PALACIOS RODRIGUEZ, *La chilenización de Tacna y Arica 1883-1929*. Lima, Editorial Arica, 1974.

⁴⁵ Jorge BASADRE, «Los conflictos de pasiones y de intereses en Tacna y Arica». *Historia y Cultura*, núm. 8, Lima, 1974. pp. 5-68.

se habría de celebrar el plebiscito presidido por un delegado de los Estados Unidos. El Perú aunque pensaba que los términos continuaban siendo favorables a Chile decidió aceptar la propuesta. Se sucedieron problemas técnicos, retrasos y dilaciones.

— Finalmente se llegó al *Tratado de 1929*, con arbitraje de los Estados Unidos y gracias a la disposición de los presidentes del Perú —Leguía— y Chile —Ibañez—. Tacna pasó al Perú y Arica quedó para Chile. La línea de división corría desde un punto de la costa que se denominaría «Concordia», distante diez kilómetros al norte del puente del río Lluta, para seguir hacia el oriente paralela al ferrocarril Arica-La Paz, pero haciendo inflexiones para dejar del lado chileno las azufreras de Tacora. Chile se comprometía a construir un muelle en Arica para uso del Perú que lo tendría como puerto libre y cedía Azucarero. Chile pagaba 6.000.000 de dólares y cedía obras públicas y propiedades fiscales en los territorios que pasaban al Perú ⁴⁶.

Las secuelas

Emilio Castelar, refiriéndose al *Perú*, sentenciaba: «No puede darse una situación más triste que el estado actual de la nación vencida.» El país quedó profundamente afectado por la derrota. Se creó un trauma colectivo que se manifestó en un sentimiento de angustia e inferioridad, de orgullo herido. En este contexto, un grupo de intelectuales, todos ellos nacidos entre 1880 y 1890 y a los que se conoce como la «Generación del Dolor», reflexionaron sobre las causas y posibles salidas a lo que era el «problema nacional». Buscaban replantear las claves de su identidad y algunos se volvieron a España, proponiendo un acercamiento y potenciando las relaciones diplomáticas y culturales, a través de vínculos personales e institucionales (Ateneo, Sociedad Geográfica etc.). Entre ellos Luis Miró Quesada (1880), Francisco García Calderón y Víctor Andrés Belaunde (1883), José de la Riva Agüero (1884), José Gálvez (1885) ⁴⁷.

En economía se siguió una fase crítica. Sin producción, sin comercio externo, agotado el guano y entregado el salitre a Chile. Las finanzas sin organizar —no hay presupuestos nacionales— y agravadas por la baja del valor de la plata (patrón monetario peruano) en el sistema mundial. La «reconstrucción» económica a partir de 1895 fue resultado de tres procesos convergentes: la monopolización de los recursos, su desnacionalización y el flujo creciente de capital extranjero. El Contrato Grace (nombre del agente de los tenedores de bonos), firmado entre el gobierno peruano y los tenedores de bonos de la Deuda Externa (que en 1890 se agruparon en la «Peruvian Corporation») fue el recurso inicial para salir de la situación.

⁴⁶ Fernando LECAROS (1983), Apéndices, pp. 200-202.

⁴⁷ Luis LOAYZA, *Sobre el 900*. Lima, Hueso Húmero, 1990.

Proyectado en 1886 y firmado en octubre de 1889 estipulaba: que el gobierno peruano entregaba la explotación de los ferrocarriles durante sesenta y seis años, permitía la libre importación de materiales necesarios para su reconstrucción y equipamiento y la libre circulación por el Titicaca. Además el Perú se comprometía a pagar 3 millones de toneladas de guano, otorgar una concesión de 2 millones de hectáreas en la selva de Perené y a pagar treinta y tres anualidades de 80.000 libras cada una. A cambio los tenedores se comprometían a reconstruir los ferrocarriles, y sobre todo, a relevar al Perú de los empréstitos contraídos en 1869, 1870 y 1872 ⁴⁸.

A medio plazo el Perú se vio forzado a reestructurar su economía, conduciéndola hacia una diversificación de la agricultura y la minería. Desde el punto de vista territorial se potenciaron las regiones de la costa norte (algodón y azúcar) y de la sierra central (Cerro del Pasco: plata y después cobre). Reorganización de la Hacienda: se creó una Sociedad Anónima Recaudatoria de Impuestos, que en 1963 sería estatalizada dando lugar al Banco de la Nación ⁴⁹.

Políticamente la primera situación que se produjo fue un resurgimiento del caudillismo. Dos militares se disputaron el poder: Miguel Iglesias que fue el partidario de firmar el acuerdo con Chile y Andrés Avelino Cáceres, líder de la resistencia de la sierra central y que se opuso al acuerdo. Desde 1886 Cáceres gobernó de hecho durante diez años, apoyado por la oligarquía civilista. En 1884 Nicolás de Piérola fundó el partido Demócrata como alternativa al militarismo de Cáceres y también al civilismo. En 1895 coincidiendo con la reactivación económica se hizo con el poder.

Así se inició la «República Aristocrática». Desde entonces y hasta 1919, a pesar de persistir y crearse nuevos motivos de disidencia interna en el seno de la clase dominante, el grupo que representaba los intereses exportadores tuvo la suficiente influencia para hacer del Estado su instrumento político ⁵⁰.

La firma del Tratado de Ancón en octubre de 1883 entre Chile y el Perú no suponía buenas perspectivas para *Bolivia*. La cesión por Perú de Tarapacá a Chile hacía concluir que el vencedor no devolvería a Bolivia un territorio que separaría en dos partes al chileno. La ocupación —aunque en principio transitoria— de Tacna y Arica por los chilenos eliminaba las esperanzas bolivianas sobre Arica.

Bolivia reconoció formalmente a Iglesias el 3 de diciembre de 1883. Quedaba a solas para habérselas con Chile, en una posición de partida desventajosa. Después de 1883 Bolivia comenzó a pagar el precio de su debili-

⁴⁸ Alfonso QUIROZ NORRIS, «Las actividades comerciales y financieras de la Casa Grace y la Guerra del Pacífico». *Histórica*, vol. VII, núm. 2, Lima, dic. 1983, pp. 214-254.

⁴⁹ Rosemary THORP y Geoffrey BENTHAM, *Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima, Mosca Azul, 1985. Ernesto YEPES, *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972.

⁵⁰ Manuel BURGA y Alberto FLORES GALINDO, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima, Ediciones Rikchay, 1984 (3.ª ed.).

dad. Aunque en principio no estaba dispuesta a aceptar el recorte de su territorio, poco podía hacer sino aceptar las condiciones de Chile. Una continuación de la guerra era una empresa inútil por la desigualdad abismal entre los contrincantes. Los bolivianos sólo podían esperar no salir demasiado perjudicados de las negociaciones.

Las propuestas y contrapropuestas se sucedieron. El 2 de abril de 1883 se firmó la tregua. Ambos países se devolvían las propiedades confiscadas y Chile recibía una indemnización por daños. La tregua fue ratificada por el gobierno boliviano, aunque advirtiendo que Bolivia no renunciaba a sus derechos. En 1884 se celebraban elecciones presidenciales. Se presentaban tres candidatos. Las ganó Pacheco del Partido Demócrata que propiciaba la reconciliación nacional.

Bolivia cosechó los resultados de su trayectoria desde 1842. Para parte de la historiografía boliviana, la guerra fue una «comedia de errores». Había ido cediendo parcelas de poder sobre el litoral en sucesivos tratados y, de hecho, permitiendo la explotación de su suelo por extranjeros. Cuando trató de revertir la situación era tarde y no estaba preparada para defenderse política y militarmente. La alianza hasta el final con el Perú fue una cuestión de lealtad poco práctica, más cuando se iba probando que el Perú no era un aliado conveniente⁵¹. Perdida la salida al Pacífico, Bolivia buscó la vía del Atlántico a través de los ríos. La Guerra del Chaco tiene entre sus causas esa necesidad y un Paraguay supuestamente más débil que Chile.

La victoria en la Guerra del Pacífico le dió a Chile acceso a una extensa franja territorial hacia el norte, muy valiosa económicamente. Además afianzó su hegemonía frente a sus vecinos que quedaron fuertemente golpeados como se ha expuesto. El conflicto ayudó a relanzar la economía, no sólo porque pudo contar con los yacimientos de salitre, sino porque la movilización atenuó el desempleo y estimuló la agricultura, las manufacturas y el comercio. Además hizo que los sectores dominantes cerraran filas y se unieran coyunturalmente ante una amenaza externa.

La incorporación del salitre condicionó la evolución chilena en muy diferentes aspectos. Su explotación repercutió en el desarrollo de otros territorios y recursos. El norte se convirtió en un mercado potencial que dinamizó otras zonas productivas como el Valle Central o en vías de producción como los territorios del Sur (Araucanía y región Austral). Contribuyó a la extensión de la infraestructura de transportes para conectar los nuevos espacios (ferrocarril). Potenció el desarrollo de centros urbanos tanto tradicionales (Santiago y Valparaíso) como recién incluidos (Iquique, Antofagasta)⁵².

⁵¹ Herbert KLEIN, *Parties and Political Change in Bolivia, 1880-1952*. Cambridge University Press, 1969.

⁵² Michael MONTEON, *Chile in the Nitrate Era: the Evolution of Economic Dependence 1880-1930*. Madison University Press, 1982.

La zona se convirtió en enclave minero con predominio de capital británico. Como mano de obra se recurrió a población indígena en régimen de inquilinato produciéndose una dicotomía entre un sistema de producción muy tecnificado y una mano de obra que trabajaba a veces a cambio de productos que adquiriría en los almacenes de las compañías. También se contó con emigrantes extranjeros aunque en número reducido ⁵³.

A raíz del desarrollo salitrero y sus repercusiones, la oligarquía chilena amplió sus bases con la incorporación de propietarios de minas, empresarios, financieros y comerciantes.

Con todo, autores como Bauer concluyen que la minería no fue un polo de desarrollo para el crecimiento económico del país ⁵⁴. Por una parte los beneficios fueron para las compañías extranjeras, por otra buena parte de la riqueza generada fue empleada en la compra de propiedades y estatus, más que en inversiones para obtener mayores beneficios.

Desde el punto de vista sociopolítico, la Guerra produjo desajustes que se manifestarían a medio plazo en la Revolución de 1891. Se trató de una crisis de crecimiento que en definitiva se resolvería mediante un reforzamiento del orden vigente. Los sectores dominantes, a través de los partidos políticos y el Congreso trataron de reducir las prerrogativas del Ejecutivo. La política del Presidente Balmaceda chocaba con esa tendencia y llevó al más fuerte enfrentamiento civil desde la Independencia ⁵⁵.

⁵³ Carl SOLBERG, *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*. Austin, University of Texas Press, 1970.

⁵⁴ Arnold BAUER, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*. Cambridge, Cambridge University Press, 1975.

⁵⁵ Harold BLAKEMORE, «The Chilean Revolution of 1891 and its Historiography». *Hispanic American Historical Review*, XLV, núm. 2, 1965. pp. 393-421.